

# El Señor Vishnu y la creación del universo

*Historia narrada por Paul Hawkwood*

¿Alguna vez te has preguntado cómo surgió este espléndido universo y por qué manifiesta tanta abundancia de belleza? El *Shrimad Bhagavata Purana*, uno de los antiguos textos de relatos y enseñanzas filosóficas de la India, cuenta la historia de la creación del universo y de los muchos acontecimientos fundamentales que dieron forma al mundo como lo conocemos. He aquí cómo se desarrolla esta historia extraordinaria.

Antes de esta creación no había tierra, ni cielo ni luz, solo un océano infinito rodeado de oscuridad donde los tres mundos yacían sumergidos en las aguas de la disolución que habían puesto fin a la era anterior. El Señor Vishnu, la encarnación de la Conciencia suprema, descansaba en las espirales de la afectuosa Sheshanaga, una gigantesca y majestuosa cobra, rey de las serpientes. Sheshanaga, que flotaba elegantemente sobre el agua, extendió sus mil capuchas protegiendo al Señor, cada una con una piedra preciosa que brillaba disipando un poco la oscuridad circundante. Vishnu portaba un resplandeciente atavío de seda amarilla y una corona dorada llena de joyas que brillaba cual estrella. Los ojos como de loto del Señor estaban ligeramente abiertos en *yoga nidra*, un estado entre la meditación y el sueño. De esta manera, el Señor Vishnu mostraba a los sabios eruditos que, en efecto, habría un nuevo ciclo de creación.

El Señor residía ahí en su morada acuosa, contenía en su cuerpo a todos los seres vivos en sus formas sutiles, de la misma manera en que la potencia del fuego yace escondida dentro de la madera. Flotando solo en estas aguas de la disolución, el Señor Vishnu permaneció absorto en gran dicha durante todo un *pralaya*, el inmenso periodo atemporal que ocurre entre la existencia de un universo y el siguiente. El Señor Vishnu era consciente de este espacio intermedio de quietud. Ya había sucedido antes. Y cada vez, antes del inicio del gran silencio, el Señor hacía arreglos con Tiempo para que lo despertara en el

momento correcto. Entonces, y solo entonces, el gran Señor emprendería su tarea de crear vida y los diferentes mundos que la vida habita. Ahora, el despierto Vishnu concebía dentro de sí un inmenso y encantador universo. Con esta visión, él quería que esta maravillosa creación se manifestara en toda su belleza y majestuosidad.

La voluntad del Señor Vishnu de crear el universo inicialmente tomó forma dentro de sí como un maravilloso loto en plena floración que emergía de su ombligo. Dentro de esta flor luminosa estaba sentado Brahma, la deidad a quien el Señor había confiado el acto de la creación.

Brahma emergió del loto y movió los ojos en todas direcciones, adquiriendo los cuatro rostros que simbolizan la ubicuidad de su visión y poder. Embelesado por el esplendor del Señor Vishnu recostado en su majestuosa cama provista por el cuerpo de Sheshanaga y por el poder de la intención de Vishnu de que el universo fuera creado, Brahma fue infundido con el impulso de crear el cosmos según la visión del Señor.

Brahma adoraba la magnificencia del Señor y oraba para que él bendijera la gran tarea que estaba a punto de ocurrir. El Señor Vishnu habló, recordando a Brahma que al estar profundamente absorto en servicio devocional y adoración al Señor: “Me verás en ti mismo y en todo el universo, y verás que tú y el universo entero existen en Mí”. Con esta bendición del Señor y lleno de asombro, Brahma se entregó de lleno a crear las estrellas y los planetas, la humanidad y todos los demás seres vivos.

Por medio de esta historia, el *Shrimad Bhagavata Purana* nos enseña que donde sea que vivamos en este mundo, podemos practicar el encontrar la presencia del Señor de muchas maneras: al darnos cuenta de la esencia viva del firmamento, de los océanos, de las montañas y praderas, de las estrellas y los tonos de la luz de la luna. La luz de la Conciencia brilla en todas las personas y animales y flora de esta Tierra. Todos y todo en la creación son un reflejo de la belleza y esplendor del Señor Vishnu.

